

Gisela von Wobeser y Enriqueta Vila Vilar

“Introducción”

p. 5-10

*Muerte y vida en el más allá
España y América, siglos XVI-XVIII*

Gisela von Wobeser y Enriqueta Vila Vilar (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2009

434 p.

Ilustraciones y cuadros

(Serie Historia Novohispana 81)

ISBN 978-607-02-0449-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/503/muerte_vida.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



INTRODUCCIÓN

El temor a la muerte y la preocupación por los enigmas que encierra han despertado en el ser humano la creencia en una vida póstuma, en regiones desconocidas, en el más allá. Esta obra trata las creencias y prácticas escatológicas durante el Antiguo Régimen en América y España.

El cristianismo ha considerado la existencia de cinco regiones del más allá: el cielo, el infierno, el purgatorio y los limbos —uno de justos y otro de niños—. La concepción y la representación de estos lugares no han sido uniformes sino que han variado a lo largo del tiempo. Por ejemplo, los cristianos de la Edad Media tuvieron una idea distinta sobre el cielo de la que pudieron concebir los feligreses del siglo XVIII. Por otra parte, el purgatorio se incorporó tardíamente al imaginario cristiano, pues antes del siglo XII no se consideraba su existencia. Asimismo, hubo divergencias en cuanto a la creencia en los limbos, al grado que hoy ya no tienen vigencia dogmática. A la vez, ha habido diferencias regionales para interpretar y vivir la religiosidad, como consta al comparar el catolicismo en Europa y en el Nuevo Mundo.

La libertad que los cristianos han tenido para imaginarse los sitios del más allá se debe a que en las Sagradas Escrituras éstos no se describen detalladamente y la Iglesia no ha aceptado como válida ninguna postura. Así, el imaginario cristiano sobre la vida después de la muerte se ha enriquecido mediante distintas interpretaciones teológicas, canónicas y apócrifas; elementos de la devoción popular; relatos de “experiencias místicas” de santos y visionarios, y narraciones de “aparecidos”, entre otras.

Esta variedad resulta atractiva para el investigador interesado en la historia de la cultura, ya que refleja la visión del mundo, así como los temores y las aspiraciones de los distintos pueblos en determinado momento histórico. La presente edición está escrita desde un punto de vista antropológico y social, no desde una perspectiva religiosa.

La obra consta de 23 capítulos y está dividida en tres secciones: Muerte y salvación del alma, Sitios del más allá y Seres del más allá.

El máximo anhelo de los hombres de aquella época era llegar al cielo y gozar eternamente de Dios y de las delicias que el imaginario

religioso atribuía a ese lugar, evadir las penas eternas del infierno y acortar la estancia en el purgatorio. Esa aspiración se expresaba mediante el término “salvación del alma”, mientras el trayecto que habría que correr para llevarla a buen término se conoció como “camino de salvación”. Este último era y abarcaba toda la vida de una persona. Para recorrerlo exitosamente, en primer término, se requería formar parte de la Iglesia católica, ya que —según se creía— fuera del catolicismo no había salvación.

Pero no bastaba con ser cristiano bautizado, había que cumplir los preceptos de la Iglesia, entre ellos asistir regularmente a misa, confesarse y comulgar por lo menos una vez al año, así como recibir un entierro cristiano.

José Gabino Castillo Flores se refiere, en “‘En nombre de Dios...’ Actitudes y prácticas para el bien morir en los testamentos xalapeños de la primera mitad del siglo XVIII”, a las disposiciones sobre el entierro de los cuerpos de los testadores y las ceremonias luctuosas, así como a la celebración de misas y sufragios. Estos últimos tenían la finalidad de acelerar la salida de las almas del purgatorio, que la mayoría de los católicos de ese tiempo asumía que necesariamente debía pasar una temporada en aquel lugar, antes de llegar al cielo.

La donación de bienes a instituciones eclesiásticas y de beneficencia o a los sectores necesitados de la población era una costumbre muy usual en esa época. Enriqueta Vila Vilar y Lourdes Kuethe se refieren a los comerciantes mayoristas en relación con esta práctica en “La idea de nobleza y el más allá. Advocaciones religiosas en los testamentos”.

Para ganar el cielo, era requisito llevar una vida ejemplar. Algunos nobles caballeros europeos y novohispanos tomaron como modelo las vidas de cuatro santos caballeros. Así lo refiere Antonio Rubial, en su trabajo “Los caballeros santos: los caminos hagiográficos de salvación de la nobleza laica en la Edad Media y en la Nueva España en el siglo XVI”.

Importante para el bien morir era el sitio y la ceremonia de entierro de los cuerpos. En “‘Dales, Señor, el descanso eterno...’ Muerte y entierro de las élites indias de Michoacán en la época colonial”, Sara Sánchez del Olmo describe cómo las prácticas rituales cristianas en torno a la muerte fueron asumidas por la población indígena de México e incorporadas dentro de sus creencias, al convertirse ésta al cristianismo.

Dicha conversión implicó serios problemas conceptuales y lingüísticos para trasladar los principios del cristianismo a los idiomas nativos. Sandra Anchondo Pavón ejemplifica este fenómeno en el caso de los términos de cielo e infierno en “*Ilhuicáyotl iuan mitlancáyotl: en el cielo y el infierno, transculturaciones teológicas en las Adiciones y el Apéndice a la postilla de fray Bernardino de Sahagún*”.

Las disposiciones en torno al más allá, contenidas en los concilios eclesiásticos celebrados en Lima y en México, son analizadas en los trabajos “El más allá en los concilios limenses del ciclo colonial, 1551-1772” y “El más allá en los concilios mexicanos del ciclo colonial, 1555-1771” a cargo de Josep-Ignasi Saranyana y Carmen-José Alejos Grau, respectivamente.

La segunda parte del libro, “Sitios del más allá”, está dedicada al cielo, el infierno y el purgatorio. Gisela von Wobeser reconstruye, en “El más allá en la pintura novohispana. Siglos XVI al XVIII”, la visión que los novohispanos tuvieron sobre el más allá, con base en el análisis de una amplia selección de imágenes del periodo. Alicia Mayer analiza las posturas escatológicas del clero a través de un grupo de sermones en “El cielo, el infierno y el purgatorio en los sermones novohispanos”.

Asunción Lavrin y Doris Bieñko de Peralta describen las experiencias místicas de monjas novohispanas en “El más allá en el imaginario de las monjas novohispanas” y en “Las visiones del más allá y la intermediación simbólica de las monjas novohispanas en el siglo XVII”, respectivamente. Muchos cristianos, entre ellos las monjas, creyeron que sólo mediante una vida extraordinaria podían lograr la salvación de sus almas. La renuncia a los placeres mundanos, la imposición de ayunos y la flagelación de sus cuerpos “las acercaron a Dios” y muchas tuvieron experiencias místicas en torno al más allá. Así, fueron relativamente comunes los “viajes” al cielo y al infierno, lo que permitió que las monjas relataran cómo eran esos lugares.

Estela Roselló Soberón reflexiona sobre la incorporación de elementos culturales americanos, tales como animales y plantas, al imaginario cristiano sobre el más allá en “La materialización del cielo y el infierno en la Nueva España del siglo XVI: construcción y reconstrucción de un imaginario occidental”.

El tema del infierno se trató ampliamente en la literatura del Antiguo Régimen. Su finalidad era llamar la atención del lector sobre los peligros a los que estaba expuesta su alma si no enmendaba su conducta y optaba por sujetarse a los preceptos eclesiásticos. Consuelo García Ponce analiza, en “El infierno cristiano y sus castigos en los impresos de acervos novohispanos”, algunos textos sobre el infierno y describe la forma arcaica en la que se concebía el más allá.

Por su parte, María Concepción Lugo Olín y Marcela Rocío García Hernández abordan el purgatorio en los trabajos “El purgatorio a través de los ejemplos tridentinos y postridentinos y su difusión en Nueva España” y “Los carmelitas y el purgatorio, 1660-1750”. Esta última resalta la intervención de la orden del Carmen Descalzo en la celebración

de misa de difuntos, encaminada a la pronta salvación de las almas purgantes.

Martha Fernández estudia el tratamiento del paraíso en la arquitectura religiosa en “La imagen del paraíso en la arquitectura novohispana. Mantos, doseles y cortinajes” y resalta el valor simbólico que ésta tuvo.

La presencia de seres sobrenaturales en la tierra era un fenómeno cotidiano en el Antiguo Régimen. Muchas personas pretendían tener un trato cercano, e incluso familiar, con Dios, la Virgen y los santos. La Virgen se apareció con frecuencia, bajo distintas advocaciones, como sucedió a Juan Diego con la virgen de Guadalupe, a la vez que los ángeles tuvieron una gran presencia en la tierra. Cada persona creía que un ángel de la guarda la protegía contra las fuerzas del mal. Por otra parte la tierra se creía poblada de demonios que incitaban a los humanos al mal y los tentaban para que se apartaran de Dios. Estos temas se abordaban en la última sección del libro, “Seres del más allá”.

Susana López Pozos analiza las experiencias místicas y visionarias de un grupo de beatas novohispanas en “Mensajeras divinas. La experiencia visionaria de mujeres novohispanas, siglos XVI y XVIII” y se refiere a la relación que estas mujeres tuvieron con personajes del más allá.

El estudio de Berta Gilabert, “Las caras del maligno. Apuntes para una iconografía del demonio en el México virreinal”, se refiere a las distintas formas como los novohispanos concibieron y representaron al demonio. Sonia Corcuera de Mancera, a su vez, analiza “la presencia cotidiana” de demonios en la sociedad novohispana y su actuación maléfica en “Fuerzas del más allá en la tierra. Las triquiñuelas del demonio en la cuarta década del siglo XVI”.

Apariciones como las mencionadas, así como todo tipo de hechos milagrosos, acontecieron a los indios americanos cristianizados. En “Hechos prodigiosos acaecidos a indios devotos según las crónicas religiosas del siglo XVI”, Blanca Yazel Jiménez Hernández analiza este fenómeno descrito por los religiosos en las crónicas sobre sus respectivos órdenes.

Las distintas maneras de concebir y representar el paraíso —como Edén, cielo y nueva Jerusalén— y sus habitantes son analizadas por Abraham Villavicencio en “Imágenes del paraíso en la obra de Cristóbal de Villalpando”.

Finalmente, cabe señalar que la presente obra se gestó en el seminario interdisciplinario Idea del Más Allá en Nueva España. Siglos XVI al XVIII, coordinado por las doctoras Martha Fernández y Gisela von Wobeser, con sede en los institutos de Investigaciones Estéticas e Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Los trabajos incluidos fueron presentados y discutidos en el XIV Congreso Inter-



nacional de AHILA, celebrado en Castellón de la Plana, España, del 20 al 24 de septiembre de 2005; en el LII Congreso de Americanistas, llevado a cabo en Sevilla, España, del 17 al 21 de julio de 2006 y/o en el simposio El Más Allá Cristiano. Siglos XVI al XVIII, celebrado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, en la ciudad de México, del 7 al 9 de noviembre de 2006.

La publicación sólo fue posible gracias a la colaboración de numerosas personas, a quienes expresamos nuestro reconocimiento. En especial estamos agradecidas con los miembros del seminario Idea del Más Allá Nueva España. Siglos XVI al XVIII por su colaboración en la organización de los mencionados coloquios y por sus valiosas contribuciones académicas, principalmente a Susana López (recopilación y organización de los materiales) y a Abraham Villavicencio (revisión y edición de materiales e imágenes), por ayudar a coordinar esta publicación. Asimismo, agradecemos el apoyo de las directoras del Instituto de Investigaciones Históricas, doctoras Virginia Guedea y Alicia Mayer, así como a la doctora María Teresa Uriarte y al doctor Arturo Pascual, directores del Instituto de Investigaciones Estéticas. Por último, agradecemos el financiamiento recibido por la Dirección General del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, que fue indispensable para llevar a cabo la obra.

GISELA VON WOBESER
ENRIQUETA VILA VILAR
Ciudad Universitaria, diciembre de 2007

